

Programa: homenaje a Jorge Debravo realizado en Radio Cultural de Turrialba¹

Isaac Felipe Azofeifa¹; Marco Aguilar¹; Francisco Zúñiga¹; Mario Devandas²; Hernán García³ y Ramiro Rodríguez⁴

- 1 Escritor. Costa Rica
- 2 Universidad Estatal a Distancia. Costa Rica
- 3 Ex-Director Periodico El Turrialbeño. Costa Rica
- 4 Periodista. Radio Turrialba. Costa Rica

PALABRAS CLAVE:

Literatura centroamericana, Literatura costarricense, poesía, Círculo de Turrialba, Los poetas de Turrialba, El Turrialbeño.

KEY WORDS:

Central America Literature, Costa Rican Literature, poetry, Turrialba's Circle, poets from Turrialba, El Turrialbeño.

Resumen

El artículo transcribe un programa de radio en el que destacadas figuras costarricenses relacionadas con la literatura nacional y con la obra y figura de Jorge Debravo presentan al poeta costarricense desde diferentes ángulos. Son ellos Isaac Felipe Azofeifa, Francisco Zúñiga, Mario Devandas, Hernán García, Marco Aguilar y Ramiro Rodríguez, quien es el entrevistador.

Se trata, indican los presentadores, de enriquecer el conocimiento de los oyentes sobre la figura del poeta trascendente. Para ello, se consideran y tratan los siguientes asuntos: dimensión humana del poeta, características de su obra, aporte de Debravo a la literatura costarricense, revisión de su producción literaria, vinculación del poeta con los movimientos de la época, entre otros aspectos. Algunas de los aportes presentan las dificultades económicas del mismo poeta, lo que de alguna manera, junto con su trabajo de Inspector del Seguro Social, le permitió desarrollar una sensibilidad social, un compromiso con la justicia social que le dio un especial sentido a su obra.

Además, se señala que se ha dejado al poeta a la deriva, a quien no se le ha dado el reconocimiento que verdaderamente merece por lo que significa para la literatura costarricense; especialmente se señala como responsables en este sentido a Turrialba, su tierra natal y a su gobierno local. Debravo, se afirma, le da una solución personal a la poesía, como resultado de su capacidad creativa.

Abstract

Radio program: homage to Jorge Debravo (by Turrialba's Cultural Radio Station)

The article transcribes a radio program in which outstanding Costa Rican figures of our national literature world present, from different points of view, the literary work of the Costa Rican poet Jorge Debravo: these famous writers are Isaac Felipe Azofeifa, Francisco Zúñiga, Mario Devandas, Hernán García, Mario Aguilar and Ramiro Rodríguez, who takes the role of the interviewer.

The purpose of this interview is to enhance listeners to lean about this great poet. In order to achieve the goal, they analyze the following aspects: human dimension of the poet, features of his literary work, his contributions to the Costa Rican literature, the reviewing of his literary production, his entail with the turning points movements, among others.

Some of his contributions describe his economical difficulties that led him to develop a great social sensibility and a compromise with social justice. Unfortunately, he did not get any acknowledgment or recognition for his literary work or contributions. Even people from his hometown Turrialba, including the local government did not recognize his contributions to the Costa Rican literature.

Tenemos el agrado, el gusto y el privilegio no solo de hablar de Jorge Debravo, sino de tener unos contertulios de alta jerarquía nacional. En primera instancia, el escritor poeta costarricense don Isaac Felipe Azofeifa, acompañado de don Francisco Zúñiga, cuentista costarricense; Mario Devandas, Director de Extensión de la Universidad Estatal a Distancia (UNED); Don Hernán García, líder comunal, ex director del periódico *El Turrialbeño*, donde Debravo publicó algunos de sus primeros poemas.

Nos interesa mucho el lado humano de su vida y su obra, como aporte muy importante a la literatura costarricense. Don Hernán García conoció muy de cerca de don Jorge Debravo, compartió con él sus años de adolescente y su tiempo de mayor producción literaria, por tal motivo nos puede ayudar a entender lo que representa Jorge Debravo, lo que representó en ese momento y lo que hoy es en la literatura costarricense.

Ramiro Rodríguez Vargas

En primer término, vamos a cederle la palabra a don Isaac Felipe Azofeifa, para que busque en los rincones de su memoria la imagen que tiene de este poeta, y nos lo entregue con esa sabiduría y esa facilidad de palabra que lo caracteriza. Recordemos que él (Debravo) nació el 31 de enero de 1938, que sus padres fueron Joaquín Bravo y Cristina Brenes; llega a la edad de 29 años en plenitud de su producción literaria. Es uno de cinco hermanos. Estudió en la Escuela de Santa Cruz de Turrialba Jorge

Debravo, que dista a cuatro horas de su casa. Según se cuenta, su primer libro fue un diccionario que compró con el dinero que ganó ahorrando de la venta de maíz. Esto solo por mencionar algún detalle sobre este singular personaje.

Don Isaac Felipe Azofeifa, es un conocedor de la literatura costarricense, y comparte con Debravo el oficio de poeta, y decir poeta es decir un artista de la palabra, un malabarista del verbo. Alguien dijo un día de estos que a veces una sola palabra puede ser poesía y muchas no necesariamente, porque la poesía debe llegar a las fibras del sentimiento; en este sentido, la palabra poesía es algo integral y sumamente amplio. Creo que la mejor manera de definir a don Isaac Felipe Azofeifa es: un poeta... que más se puede decir.

Isaac Felipe Azofeifa:

En realidad conocí en San José el nombre de Jorge Debravo. Estaba unido al nombre de un grupo llamado: "*Los poetas de Turrialba*". Entiendo que sigue existiendo, en realidad siguen trabajando todos en la vida literaria del país, pero desgraciadamente Jorge murió trágicamente en San José, en un momento en que realmente estaba apenas consolidándose. Hay que imaginarse, si un poeta escribe con las dificultades que Jorge escribió, si escribió tantos libros, qué no hubiera hecho en esa madurez que estaba alcanzando. Lo conocí en San José, precisamente haciendo trabajos en el círculo de poetas. Había una célula en San José y con ocasión de

haber recibido en el grupo a un crítico europeo que venía por el país y que se enteró de la existencia de este grupo, los miembros del círculo de poesía se reunieron... yo no era miembro de ese círculo pero fui invitado a aquella reunión en la cual Debravo presentó algunos poemas, de los últimos que había redactado.

Seguimos viéndonos porque él era estudiante y naturalmente tenía interés en que nosotros nos encontráramos para hablar de nuestros proyectos. Fue después cuando él se matriculó, en primer año de la escuela de letras, en filosofía, en Estudios Generales, cuando empezamos a conversar más a menudo y en el mes de agosto de 1967 fallece. Supimos que un borracho que conducía un jeep lo había atropellado y ahí terminó una historia que pudo haber sido la más brillante del Siglo XX, sin discusión alguna.

Ramiro Rodríguez Vargas

Don Isaac Felipe ha sido Premio Nacional Aquileo J. Echeverría, también en El Salvador ha ganado premios, es profesor de la Universidad de Costa Rica y por sus funciones tuvo la dicha también de compartir con Jorge Debravo, cosa que le envidio. A pesar de que soy turrialbeño de nacimiento, lastimosamente, le contaba a don Hernán García, que en algunas oportunidades tuve que haber coincidido con Debravo; sin embargo no tuve la dicha, en ese momento, de tener la conciencia necesaria para haberlo identificado y haberme enriquecido con esa relación, pero más que este

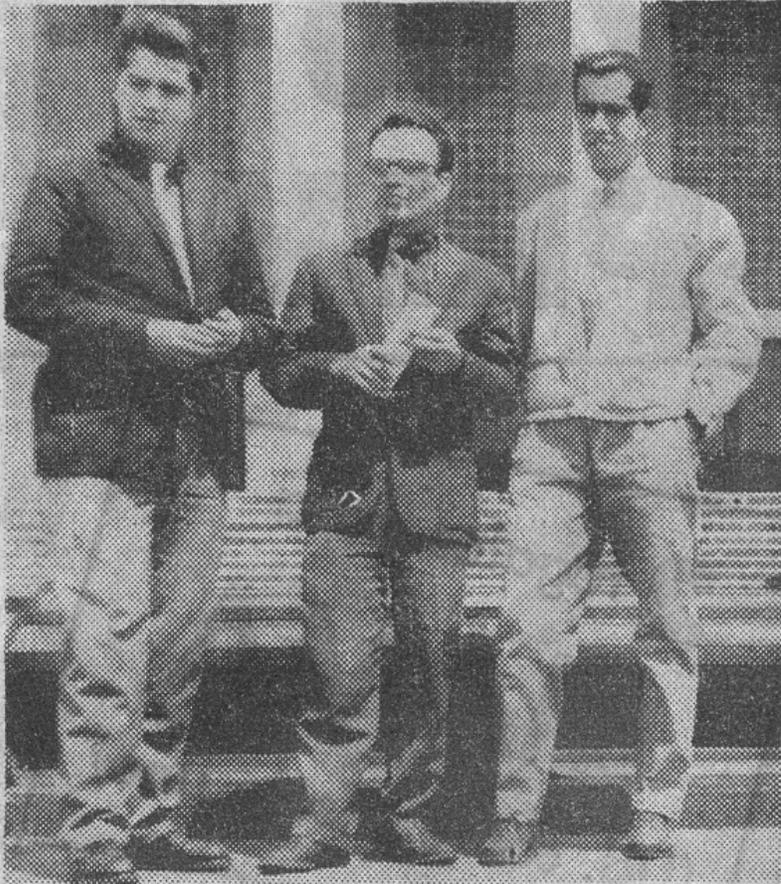
dolor personal a los oyentes le gustaría escuchar a personas relacionadas con la literatura nacional: Don Francisco Zúñiga, cuentista nacional, quien nos acompañe y nos hace el honor de participar en esta tertulia, sin duda, tendrá muchísima información para compartir con los oyentes.

Sr. Francisco Zúñiga Díaz:

Muy interesante. Recuerdo más o menos que por los años 60, cuando aparecían en las paredes de San José unos papeles invitando a leer poesía (especie de graffiti) fue una de las primeras manifestaciones que tendría la presencia de la poesía en el ámbito nacional.

En ese momento empecé una etapa muy interesante de la literatura costarricense, concretamente de la poesía, al considerar la necesidad de que los poetas pudieran organizarse, ya no era el poeta aislado que publicaba un libro si acaso, porque no tenía respaldo, sino que eran los poetas empezando a organizarse y, claro, detrás de aquella manifestación estaba la figura de Debravo. Ese movimiento surgió aquí en Turrialba con Jorge Debravo, Marco Aguilar y Laureano Albán, y otros; se llamaban el *Grupo de poetas de Turrialba*.

Recuerdo que al poeta Mario Picado se le ocurrió que podíamos venir a Turrialba a conocer ese fenómeno, entonces nos vinimos un día, Fabián Dobles, Juan Manuel Sánchez, Alfonso Ulloa Zamora, Mario Picado y este servidor. Este grupo tenía otra cosa curiosísima,



EL GRUPO DE POETAS DE TURRIALBA
En 1962 vemos en esta foto a los tres jóvenes poetas del llamado GRUPO DE TURRIALBA que iniciaron un dinámico resurgir en nuestra literatura al fundar luego el CIRCULO DE ESCRITORES COSTARRICENSES, que ha sido el centro básico de formación, trabajo y crítica de nuestra actual y dinámica juventud literaria.
**LAUREANO ALBAN, JORGE DEBRAVO
 y MARCO AGUILAR.**

El grupo de poetas de Turrialba (Cortesía de Marco Aguilar)

extrañísima, era patrocinada por la Municipalidad de Turrialba, es decir se reunían en las instalaciones de la Municipalidad de Turrialba y con el polígrafo de la Municipalidad tiraban sus libritos, *Líneas Grises*, muy

modestos, modestísimos, pero que, por primera vez, tiraron a la calle a estos tres: Jorge Debravo, Laureano Albán y Marco Aguilar y a los otros que no recuerdo en este momento.

Nos vinimos para acá y los conocimos. Tuve entonces el gusto de conocer a Jorge y a los demás. Después la vida nos colocó más o menos por el mismo camino. Estuvimos luchando en varias cosas juntos, sobre

todo en eso de dignificar un poco la producción poética, consiguiendo que se publicara, que los periódicos y las editoriales le abrieran campo. Recuerdo que a Jorge Debravo lo colocamos en la Editorial Costa Rica, porque considerábamos que ahí hacía falta un elemento que nos ayudara.

Después de este círculo o grupo de poetas turrialbeños, han pasado casi 30 años. Ahora sí se siente que la poesía está organizándose pues tenemos talleres literarios en muchos lugares del país. Recientemente comentaba ese fenómeno tan interesante, con los muchachos que me visitan en un taller que tengo en San José, porque es de surgimiento espontáneo: hace que los muchachos se organicen y empiecen a hacer sus propias publicaciones. Creo que la historia que debe escribirse algún día tiene que reconocer esos dos hechos: uno, Turrialba la cuna de la poesía organizada de Costa Rica o de la poesía de grupo de Costa Rica, y otro, Jorge Debravo motor indiscutible, el ejemplo de todos esos poetas turrialbeños en primer lugar y de los que seguían en segundo orden. Cuando Jorge se fue a San José se formó el "*Círculo de poetas costarricenses*". Anduve con ellos haciendo pintas de leer poesía y en las tertulias en La Esmeralda. Todo sanamente... son recuerdos imborrables.

Creo que Jorge Debravo es el elemento poético que debe permanecer de por vida en la poesía costarricense, los escritores se mueren, algunos son ignorados, otros se ignoran definitivamente.

Cuando uno es ignorado se le recuerda nada más que en el aniversario, pero yo creo que a Jorge Debravo hay que abonarle, no solo la influencia que tuvo en los poetas de su generación, sino la vigencia que sigue teniendo. Hay muchachitos muy jóvenes, de 20 años ahora, que no conocieron a Jorge Debravo, que no saben nada de él, pero que escriben como escribía Jorge Debravo. Jorge viene siendo un maestro. Creo que ese es el mejor homenaje que le podemos hacer.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Gracias a Don Francisco. Sin duda un gran aporte el suyo. Me parece Don Hernán, que Turrialba todavía no le ha hecho un merecido reconocimiento a Debravo, me parece que le estamos debiendo. Es cierto que la Casa de la Cultura se llama Jorge Debravo, que hay un Instituto con ese mismo nombre y una ciudadela, pero siento que todavía Turrialba no se percata de la verdadera dimensión de este poeta. Deberíamos mencionarlo y recordarlo con orgullo, por esa casualidad de compartir ese espacio donde se nutrió, me parece que Jorge Debravo debe ser la insignia de este Cantón por su inmortalidad, su trascendencia. Don Hernán nos puede hablar de esto.

Don Hernán publicó en el periódico *El Turrialbeño*, algunos de sus primeros poemas. Por cierto, y complementando lo que dice Don Francisco, recuerdo que Jorge tenía un programa radiofónico en la desaparecida Radio Turrialba, en el que se

hablaba de poesía y se leía poesía, ¡qué curioso verdad! Debravo hacía un programa de media hora sobre poesía.

Don Hernán usted tuvo esa dicha de conocerlo... hablemos un poquito de don Jorge.

Hernán García Fonseca:

En primer lugar debo decirle, don Ramiro, que comparto con usted este criterio de que no hemos hecho lo que en realidad los turrialbeños sentimos que debe hacerse por nuestro poeta. La misma Casa de la Cultura ha sido algo muy estrecho y diría insignificante, pero he tenido la idea de hacer aquí una ciudadela Jorge Debravo.

Nos habían prometido un terreno donde se podía instalar un edificio muy lindo, con una buena biblioteca, con aulas para los artistas de diversas áreas, donde los mismos poetas y escritores turrialbeños, pudieran llegar y ejecutar sus trabajos, los turistas visitar el sitio. Como siempre, el problema resulta ser económico. Debemos hacer un esfuerzo extraordinario: oigo hasta presidentes de la República usar frases de Jorge Debravo, gentes que hablan en público, que muy frecuentemente lo citan, incluso es curioso que hasta en tarjetas de bautismo y de matrimonios se escriban versos tomados de Jorge Debravo y aquí los turrialbeños realmente nos sentimos orgullosos de él, pero no hemos tomado la decisión, no hemos hecho el esfuerzo de desarrollar un movimiento nacional, porque Jorge Debravo no es todo turrialbeño, es el gran poeta de

Costa Rica y trascendió también las fronteras del país.

Se ha ido fuera y lejos de nosotros. Me imagino que si algún extranjero pensara que este hombre ha sido un poeta tal y como lo reconocemos sentirá, entonces, deseos de venir hasta el pueblo donde nació. Qué frustrados se van a sentir cuando se encuentren en nuestra estrecha, incómoda y oscura Casa de la Cultura.

Comparto con usted ese criterio. Hace exactamente 40 años, en este mes de setiembre de 1955 don Omar Salazar me avisó que había llegado de Santa Cruz de Turrialba, más bien del camino de Guayabo de Turrialba, un jovencito al que le había notado características, condiciones y cualidades extraordinarias, me dijo que me lo iba a mandar porque yo era uno de los turrialbeños que publicábamos el periódico *El Turrialbeño*. Lo esperé en la oficina del periódico y llegó Jorge. Me impresionó así de momento con sus gruesos anteojos, sus ojotes grandes, pequeñito y un poquito nervioso, posiblemente como recién había bajado de las faldas del volcán y se incorporaba aquí a la comunidad, no estaba todavía muy bien acomodado; pero Omar me decía "ahí te mando un poeta".

Nosotros los turrialbeños habíamos tenido algún tipo de relación con los poetas: el abuelo de Laureano Albán de quien tuve el gusto de conocer alguna poesía; también estuvo por acá don Hernán Zamora Elizondo, don Isaac claro conoce muy bien de esto, don Hernán también hizo su poesía; después tu-

vimos un poeta un poquito bohemio, nostálgico y triste, pero de quien encanta su poesía, Domitilo Abarca, seudónimo de Andrés Meza. Tengo una anécdota de él. Se encontraba un día hablando con turrialbeños en una cantina y declamando su poesía, que era por cierto muy triste, y llegué yo siendo chiquillo, me arrimé ahí por la puerta de la cantina. En eso me volvió a ver don Andrés y sacó una moneda del bolsillo y me dio lo que llamábamos una peseta, me dijo: "Mire chiquito tome ésta peseta y se va, los niños no deben oír hablar a los borrachos". Por eso yo no lo olvidó.

Así que teníamos alguna relación con los poetas. Volviendo a la llegada de Debravo a mi taller, esto fue precisamente en el año 1955 cuando Jorge tenía 17 años. Llegó Jorge y hablamos un rato, yo no noté nada extraordinario en ese momento, pero luego cuando trajo algunos poemas, yo no sé porque muy desconfiado le pregunté: "¿pero usted muchacho hace éstos poemas?, ¿usted los escribe realmente?, ¿usted lo hace?" "¿Cómo no?, claro, -me contestó Jorge- puedo hacer muchos más". Yo no podía creerlo porque ya antes me había pasado algo similar; yo puse en duda a otra persona: a don José Gómez Laurito, turrialbeño que escribe muy bien y que siendo un chiquito me llevó unos escritos y eran tan perfectos, tan lindos, pero no lo pude creer.

Entonces Jorge Debravo me mandó su primer poemita y lo publiqué en el periódico *El Turrialbeño*, es un poemita chiquitito, se llama "Estrellas

de lejanía", pero tiene como virtud la frescura y la espontaneidad del poeta, porque aquí no estaba enfrentado a ninguna tendencia poética ni estaba muy metido en la literatura, sino que era fresco y espontáneo.

Marco Aguilar decía de Jorge Debravo que "es como los arroyos allá de Santa Cruz, que corren ricos, puros, bonitos". Además, y aunque no sé quien lo escribió, alguien dijo que como siempre decimos en los pueblos, los verdaderos valores turrialbeños siempre pasan inadvertidos. Decía quien escribió esto, que Jorge Debravo era poeta de lo celeste y lo vernáculo y no uno de esos valores que se esfuman pronto en la mente de los ciudadanos cultos de esta localidad. Tenía el temor de que lo olvidáramos y decía que la sensibilidad e inspiración de Debravo brotan espontáneamente de su mundo de fantasía y de su mundo real, producto del ambiente de lucidez y de imaginación en que constantemente vive. Captó una verdad de Jorge Debravo que luego comprobé. Jorge Debravo nunca tuvo la visión del hombre común, yo creo que nunca vio el mundo como el hombre corriente, no podía dejar de ser poeta ni un instante, era una visión extraña, constantemente estaba en la poesía. Jorge podía producir 50 sonetos, 50 poemas al día y no los guardaba siquiera.

Fui su jefe aquí en el Seguro Social. La Secretaria en las tardes recogía la poesía que había producido Jorge Debravo y había tirado al canasto de la basura. Ahí estaba la poesía. La chinita

Cristina Quirós, la secretaria, cogía esa poesía y se la llevaba para la casa. Le decía a Jorge: "pero qué sentís, por qué no podés dejar de ser poeta en minuto, un segundo", y él replicaba: "es que no puedo, siento que me ahogo, tengo que lanzar eso fuera de mí".

Era un caso muy extraño porque los poetas que conocimos aquí y los poetas que conocimos después, hablaban de momentos de inspiración, pero Debravo no hablaba de momentos de inspiración, era un hombre permanentemente inspirado. Dice Margarita que había noches que no dormía y al día siguiente ella se encontraba 50 o más sonetos ahí a la orilla de la cama.

No encuentro la palabra para calificar a un hombre así, un poeta pues no es igual a todos los poetas, tiene características muy diferentes.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Dichoso Don Hernán por ese privilegio de compartir con él, ahora que usted menciona lo del Seguro Social, recuerdo una anécdota que me contaban en el hospital. Polito Ramos, el señor que tocaba el órgano y cantaba en la Iglesia, era conserje en el hospital y limpiaba la oficina donde trabajaba Jorge. Como le tocaba limpiar el escritorio de Jorge Debravo, dice que una vez estaba Jorge Debravo en esos momentos de concentración profunda, que se quedaba como poseído, tal vez pensando en buscar la palabra perfecta para una frase. En eso llega Don Polito Ramos a limpiar el escritorio con un

pañó, Jorge salió de su estado y se puso muy molesto y le dijo a Polito: "no se está dando cuenta que me quebró la imagen". Polito todo extraño responde: "¿Cuál imagen?, yo no he tocado ninguna imagen, yo solo limpié la mesa". Debravo entonces le dijo: "No toque nada. Nada más levante esto y limpie". Claro, Don Polito nunca supo y creo que nosotros tampoco lo sabremos cuál era la imagen que quedó hecha añicos.

Para continuar con este conversatorio, le damos la palabra a Mario Devandas, quien tiene mucho que aportarnos.

Mario Devandas:

Lo primero que tengo que decir es que estoy realmente feliz de estar aquí compartiendo con don Isaac, don Francisco y oyéndolos a ustedes, turrialbeños, hablar de Jorge Debravo. No lo conocí, no tuve la suerte, pero me gustaría comentar que no soy poeta, y por eso me siento un poquito desubicado. A pesar de que no conocí a Debravo, puedo decir que Jorge Debravo nos ha marcado la vida, porque muchos estudiantes y muchos costarricenses nos hemos estremecido, hemos sufrido, hemos llorado y hemos amado con las poesías de Debravo; hemos levantado nuestro espíritu de lucha también, porque es un poeta que le canta al amor, a la vida, a la solidaridad y a la lucha, al combate, a la defensa de la justicia. Creo que ha marcado tremendamente a toda una generación. Les decía que no soy poeta, soy economista. Pueden decir ustedes, qué anda haciendo

un economista metido en estas cosas, y resulta que nosotros pensamos que frente a la crisis tan tremenda que está viviendo el mundo y que está viviendo Costa Rica, una de las voces que tenemos que escuchar es la de los poetas, yo diría que ponerle más atención a nuestros artistas, ponerles mucha atención porque ellos tienen esa capacidad. Nos comentaba don Hernán acerca del sufrimiento de Jorge Debravo al enfrentarse a una sensación y no poder plasmarla en palabras, no poder transmitirla, comunicarla; sin embargo, el artista tiene esa facultad de ver donde los demás no vemos y sentir donde los demás no sentimos, y comunicarnos y avisarnos de las cosas que vienen y de las cosas a las que debemos poner atención. Por esta razón es que también la UNED, institución que represento aquí, se ha unido a la Casa de la Cultura para revivir, digamos, esa vivencia de Debravo, para ayudar y colaborar a encontrarlo, a buscarlo, a pedirle su consejo nuevamente, a dejarlo que nos tome de la mano y nos vuelva a hablar y nos vuelva a decir que debemos hacer en un momento como éste que estamos viviendo.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Amigos, tenemos la dicha de contar con Marco Aguilar, ex compañero de Debravo. Aprovechando la presencia de Marco me cuestiono sobre la forma como Jorge adquirió esa conciencia social. A uno se le eriza la piel leyendo su poesía. Era una persona que se le adelantó a la época, un verdadero

visionario. Marco Aguilar compartió con él, lo conoció y nos contaba que el trabajo de Jorge como Inspector de la Caja Costarricense del Seguro Social lo puso en contacto con la dura realidad, con el sufrimiento de la gente, eso seguramente le despertó esa sensibilidad. Marco, cuéntenos, háblenos de Jorge Debravo, usted que lo conoció bien.

Marco Aguilar:

Sí, tal vez ésta sea la ocasión para decir que muchas veces amigos y conocidos me han insistido en escribir lo que sucedió en ese tiempo para que no se pierdan muchos detalles de lo que solo uno puede conocer. Yo vivía a 25 metros de Jorge, nosotros no solo éramos amigos y escribíamos juntos, sino que incluso a veces amanecíamos juntos escribiendo, siempre con un pichel de café y a veces hasta Margarita amanecía con nosotros. Entonces es claro que yo soy testigo de primera mano, es posible que dentro de un par de meses empiece a recopilar los recuerdos de ese tiempo para ponerlos en orden.

Por supuesto, para hacerlo hay que tener mucho cuidado, porque con una figura como Jorge, con el tiempo, suceden muchas cosas. En primer lugar, y no lo podemos evitar, ya está muy 'manoseado'. Todos hemos oído políticos, incluso los más deshonestos, diciendo "*como dijo el poeta Jorge Debravo*" y sin ningún escrúpulo lo mencionan. Entonces hay que irlo desligando y rescatarlo de lo que yo llamo la cultura oficial, porque no sé como podría-



Jorge Debravo
"es como los arroyos de allá de Santa Cruz, que corren ricos, puros, bonitos" (Palabras Marco Aguilar y foto cortesía suya)

mos llamarlo. Por otro lado, se da la tendencia de alguna gente que dice cosas de Jorge que no son verdaderas; incluso cosas que le sucedieron a otras personas... ya se le quiere mitificar. Entonces debemos rescatar el ser humano que fue, con sus virtudes y sus defectos, sin tratar de convertirlo en lo que no es: un mito. Debemos rescatar su verdadera dimensión humana, él no necesita que lo modifiquen ni que lo mitifiquen porque fue realmente extraordinario. Los que lo conocimos bien podemos dar testimonio de eso.

En cuanto a la pregunta concreta de dónde o cómo fue que él tomó conciencia de los problemas sociales, bueno Ramiro, los que ya tenemos canas lo recordamos bien. Eran tiempos especiales en Costa Rica. En primer lugar esto que ya mencionó Ramiro, cuando a Jorge lo nombraron Inspector de la Caja se enfrentó con los problemas sociales de una manera muy descarnada; visitó las casas de los peones, vio la miseria y la pobreza, la opresión y la forma como los patronos trataban a sus peones; eso fue un golpe muy importante para él. Además no olvidemos el contexto en que se produjo la mayoría de esta literatura, estamos hablando de los movimientos hippie, de la Guerra de Vietnam, de la lucha contra ALCOA, la Revolución Cubana, es en este contexto en el cual Jorge produce la mayoría de su poesía más importante. Creo que ese trabajo está por escribirse, yo me propongo colaborar un poco en ese aspecto.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Agradecemos a Marco Aguilar este aporte tan interesante. Nos habla muy bien de lo que fue Jorge Debravo, de su vinculación con los movimientos sociales de la época. Tal vez sea bueno recordarle a los oyentes los nombres de los libros que dejó Jorge Debravo y muchísimos que aún no se publican: *Milagro Abierto* por ejemplo, *Besticillas plásticas*, *Consejos a Cristo al comenzar el año*, *Devosionario del Amor Sexual*, *Poemas terrenales*, *Digo*, *Nosotros los Hombres*, *Canciones cotidianas*, *Los despiertos*, *Vórtices*, son algunas de las obras que se pueden mencionar de Debravo y que han impactado mucho en la literatura costarricense.

Don Isaac, hay un asunto que a mí siempre me inquieta. Tal vez usted, al estar fuera del país haya podido valorar la conciencia que hay de Jorge Debravo a nivel internacional, la forma como él trasciende las fronteras costarricenses.

Don Isaac Felipe Azofeifa:

En realidad no las trasciende como debiera ser y como las trascienden otros poetas, incluso de menor valor, porque la cultura costarricense no se interesa en promover esos valores fuera del país. Las mismas editoriales no tienen organizada su infraestructura comercial para exportar el libro, los libros de los poetas y escritores costarricenses. Toda esa literatura se queda acá, se hacen pequeñísimas ediciones sobre todo de poesías

(escasos 3000 ejemplares) que prácticamente son absorbidos por el pequeño núcleo interesado en la cultura nacional; de ahí entonces que el nombre de Jorge Debravo circule solo dentro de los límites de los grupos de poetas y de generaciones poéticas especialmente de los países latinoamericanos. Debravo, por ejemplo, no ha sido traducido y es la traducción la que le da carta de naturalización universal al poeta.

En cambio, para nosotros los costarricenses la figura y la poesía de Jorge Debravo es consustancial con el carácter costarricense, con cierto modo de entender el costarricense la vida humana, la existencia humana, la cordialidad humana, la fraternidad, el sentido propiamente dicho costarricense de la existencia. Yo me pregunto a veces como ha sido eso, de que Jorge Debravo muy rápidamente llega a ser el intérprete más profundo de la sensibilidad humana solidaria costarricense, de sus penurias, de sus luchas. Cómo llega a suceder tal cosa: primero, porque como se ha dicho aquí, era un hombre de una profunda sensibilidad social; segundo, porque poseía una grande y fecunda vena creadora, como no se ha dado en el país y, finalmente, porque fue un hombre a quien le costó hacer su cultura, hizo su cultura como impulso propio de su espíritu, no guiado por profesores, por escuelas, por instituciones oficiales; él se hizo a sí mismo y esto tiene un gran valor. Entonces uno tiene eso que usted decía, cierta personalidad humana nueva

original que los investigadores, claro, le buscan en la lectura de César Vallejo y de algunos otros poetas, pero la solución de los problemas estéticos y lingüísticos que Debravo le da a su poesía es tan personal, tan suya, que su voz está llena de la voz de Jorge Debravo. No es la voz de un poeta cualquiera, es Jorge Debravo el que está siempre presente en su poesía.

Ramiro Rodríguez Vargas:

¡Qué interesante esa apreciación! Para continuar con esta tertulia, en la que nos interesa bastante rescatar lo que sea posible de Jorge Debravo, le damos la oportunidad a don Hernán quien nos quiere hacer una acotación adicional.

Hernán García Fonseca:

Decía don Isaac muy acertadamente que la poesía de Jorge Debravo es la voz del poeta. En relación con eso publiqué un artículo de Jorge, que ahora cobra actualidad. Si ese artículo se publicara hoy, nadie podría creer que fue escrito hace 40 años; eso es vanguardismo poético. A veces me pregunto sobre qué cimientos se desliza el arte del Siglo XX, tan lleno de vibraciones extremas. La verdad es que vaga al azar arrastrado por el alrededor sintético y vertiginoso; se ha esfumado aquella uniformidad de las grandes escuelas literarias cuando se marchaba por un camino firme y bien cimentado para dar paso al yo en un concepto que no admite intromisiones. Cada poeta con el ansia de expresar las ideas que vive en su ego se

ha dado a la tarea de crear una escuela propia y desligada, y se ha dejado arrastrar y gobernar por el exterior que lo rodea, y así, atraídos por ese mundo externo, es como ha surgido ese cúmulo de ismos sin sentido que se han multiplicado como microorganismos; ese tumulto de escuelas que han tratado de superar el marfil forjado por los modernistas. Con ese anhelo se han dejado arrastrar por cualquier causa extravagante que así se delate, buscando la ausencia del lugar común en las formas y, en el fondo; han olvidado aquellos preceptos que sostuvieron los modernistas flotando en las nubes de la misticidad, del patriotismo y del amor, no de la lubricidad y del todo en que muchos de esos ultras se han abismado en busca de la innovación.

Creo y pongo todo mi fervor en la defensa de ese ideal supremo que identifica los términos poesía y belleza; definiendo, ante mi alma y ante quien se me presente, esa sublimación de la poesía hacia los fines elevados aunque se aleguen las más persuasivas razones. Dios es la belleza mística, la belleza suprema, la fuente innata a la cual todas las manifestaciones de ésta están supeditadas; soy admirador y practicante de esas tendencias estéticas en cuanto a las formas externas se refieren; pero en el fondo definiendo denodadamente el estandarte tan gloriosamente representado por Darío, Villaespesa, Chocano y otros que labraron la roca poética con el hacha del modernismo y en cuya estatua dejaron esculpido claramente su ideal de poesía y belleza.

Vivimos en un mundo de evolución, en un siglo de movimiento, de velocidades y de máquinas; en síntesis, en una época de transformaciones y no voy a pretender que el arte quede estancado. No, eso jamás. Tampoco puedo decir que ese arte evolucionista va a superar el mármol labrado por los clásicos, los románticos, los modernistas, de los que no hay nada que decir; sin embargo no podemos ser poetas clásicos o románticos en un mundo de ideas sintetizadas, de vértigo evolutivo; y jamás, por desterrar el lugar común, podríamos recurrir a la materialización de la poesía; esta es posesión síquica que no puede ser arrollada por sensualismo y que debe vibrar en alto como estandarte que marque la senda del idealismo en medio del torbellino realista de la actualidad. Al tratar de dar forma a mis ideas me veo arrollado en ese brillo poético que nos adentra por cavernas misteriosas, aún así puedo moverme en el mundo, enarbolando mi propia bandera coloreada con el esmalte del momento, pero sustentada en los más nobles ideales de los poetas españoles. Poesía - belleza, poeta - artista, he ahí nuestro ideal.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Sin duda este es un mensaje profundo, pero quería que don Francisco Zúñiga nos comentara si podría hablarse en este momento de la poesía costarricense antes y después de Jorge Debravo. Si es tanta la trascendencia de Debravo como para hacer esa división o si eso no es posible.

Francisco Zúñiga:

No, yo creo que no es posible. Sin embargo, es necesario reconocer que Jorge Debravo es un hito en la literatura costarricense porque, necesariamente pasarán muchos años, se seguirá usando la obra de Jorge Debravo como punto de comparación para un análisis literario.

Jorge Debravo tuvo la virtud de introducirse en los hogares costarricenses, se hizo muy popular porque era comprendido por todos los hogares costarricenses; entonces, al estudiante en el extranjero se le mandaba, junto con la libra de café, la carretita, el pañuelo con la Guaria Morada, también un libro de poesías de Jorge Debravo.

Me contaba un poeta ramonense, Carlos Villalobos, que él estuvo en un Congreso de Poesía en Veragua de Panamá, ahí se citaba a Jorge Debravo como conocido, como si fuera componente del grupo de escritores de Veragua. Resulta que algunos poetas tenían libros de Jorge Debravo, ¿cómo les llegaron?, posiblemente les fueron enviados por costarricenses. Pero si Debravo es muy conocido en el exterior, es un fenómeno muy interesante y creo que debe medirse esa trascendencia y sobre todo ese punto culminante que tiene en el panorama literario costarricense la poesía Jorge Debravo.

Puede ser que más adelante no se escriba como escribía él. Puede ser que antes de él se escribiera en otra forma, pero ahí se enmarca ese hito, el punto de señalización, comparar a fulano

con fulano y con fulano y con Jorge Debravo, yo creo que ahí sí.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Don Francisco... quería consultarle un detalle: por alguna razón, me parece que casi siempre un artista nace del sufrimiento, de las necesidades, de las congojas que vive. Pienso que parte de esa sensibilidad y de esa producción tan fecunda que tenía Debravo posiblemente surge en esa cuna tan humilde de los primeros años, en las necesidades, en las vivencias que lo definen, lo transforman y lo proyectan.

Isaac Felipe Azofeifa:

La aparición de un poeta, sobre todo de un poeta excepcional como Jorge Debravo es inexplicable, como lo es la aparición de Darío en una Nicaragua muy pobre, muy llena de problemas. Ciertamente que en Nicaragua había existido una clase muy culta que no hemos tenido nosotros aquí, una minoría de cultura extraordinaria; en alguna forma Darío pertenecía a esa clase.

Lo maravilloso de Debravo es que nace y crece en un hogar de peones, en un hogar humildísimo, ni siquiera puede ir a la escuela, según cuenta Jeremy Calvo.

Debravo aprende a leer mucho más tarde que los niños de su edad, pero aprende a leer y a escribir por esfuerzo propio, claro con la ayuda de algunos adultos y de la escuela misma. Su formación es un esfuerzo de su propio espíritu creador, no hay un ambiente culto alre-

dedor de él, pero él mismo hace su ambiente de cultura, según lo cuenta Jeremy Calvo. Además, era un lector impenitente, un lector permanente, alguien que se pasaba leyendo y escribiendo, lo que es verdaderamente la pasión que significa el esfuerzo del espíritu creativo.

Así tiene que ser el espíritu creativo: se alimenta de la vida, pero también de los libros, de las relaciones humanas; es impulsado siempre por un espíritu que se llama vocación, por un llamado extraño, misterioso si se quiere, pero espiritual; una voz que está en él y que le exige imperativamente crear, es algo que todos los que creamos sentimos. Marco que está aquí, yo también, nuestro compañero Francisco, sentimos ese imperativo de escribir porque nos sale del alma; no porque alguien nos lo exija, es por ese esfuerzo tremendo, el dolor y la angustia y todos éstos sentimientos que el poeta generalmente expresa. Están precisamente relacionados con ese esfuerzo creador que el poeta realiza en medio de la soledad. La poesía se produce en la soledad. Es evidente que el poeta es fundamentalmente amigo de la soledad y solo después, cuando el poeta logra tener cierta voz que trasciende, se siente ligado por esa voz y por esa poesía a los demás. Es entonces un ser humano que siente que su vocación escribe poesía pero también su vocación, en alguna forma, es dictarle a los demás algo así como leyes del espíritu, algo como del camino de la riqueza espiritual, de la ética. Siempre he pensado y he dicho que la poesía

no es cualquier cosa, no es cualquier clase de juego, es un juego peligroso como Laureano Albán y el *Círculo de poetas* lo expresaban en las paredes de toda ciudad.

Desviándome un poco de lo que estoy diciendo, pasé varios años en Chile, fungía como Embajador del Gobierno costarricense en esa nación. Cuando regresé me encontré con esa novedad en el sesenta y seis. En todas las esquinas, en los números de todas las casas había un papelito pequeñísimo que decía "*lea poesía*", en todas partes, y luego empecé a recibir las cartas de los miembros del grupo que tenían también su papelito que decía "*lea poesía*", era un empeño muy significativo. Marco que va a escribir sobre esas cosas nos diría como fue que surgió toda esa locura poética. Mientras esa locura poética surge precisamente Jorge Debravo, en síntesis el poeta crea, tiene una angustia creadora, el poeta siente que se debe a esa angustia, que debe decir cosas que guíen a la humanidad y Debravo lo escribió a menudo en prosa y en verso, el poeta es un guía de la humanidad. Aquí el señor Devandas acaba de señalar la importancia que tiene el estudio de la poesía y la importancia que tienen estas fiestas en torno al nombre de un gran poeta costarricense, porque estas fiestas abren necesariamente un camino en la sensibilidad costarricense, es necesario eso.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Así como lo dice don Isaac, es indispensable, en la claridad de ésta vorágine

que tenemos que vivir, en éste huracán de cambios que a veces a la gente no le permite asimilarlos o digerirlos. El país está transformándose aceleradamente, incluso el marco jurídico costarricense está evolucionando y la gente recibe todo eso como aturrida; al ciudadano común y corriente le cuesta mucho asimilarlo. Don Mario, la iniciativa de hacer este homenaje surge de la UNED, ¿Qué se busca con esto?

Mario Devandas:

Queremos que no sea un homenaje estrictamente simbólico. El propósito no es solo recordar sus palabras. Tenemos la suerte de contar con la participación de don Isaac y don Francisco Zúñiga y también de Marco Aguilar, por eso pensamos que era vital tratar de reconstruir, en la medida de nuestras posibilidades, un poquito el entorno en el que había surgido Debravo. Tratamos de convencer a su madre y a su padre de que nos acompañaran esta noche para hacer una tertulia, pero fue imposible.

Conversamos con una filóloga, profesora de la Universidad Estatal a Distancia, también oriunda de Turrialba, Viria Pacheco. Nos contaba que ella fue compañera, no de aula, pero sí de escuela, de Jorge Debravo. Ella, quien también es de Santa Cruz, lo observó, conoce bien el ambiente y nos contó algunas anécdotas. Decidimos entonces hacer un primer esfuerzo y enviamos los equipos de filmación a la casa de Jorge donde filmaron al papá, quien conversó bastante con

los compañeros. La mamá de Jorge no quiso conversar de ninguna manera. Luego conversamos con la maestra de Jorge Debravo que, según toda nuestra información, jugó un papel fundamental en descubrirlo como niño prodigio y en ayudarlo con sus primeras letras. Incluso, según nos decía Viria, "*de su propio peculio la maestra le fue ofreciendo los primeros cuadernos y los primeros lápices, porque Jorge Debravo a veces escribía en las hojas de plátano, era tanta su angustia por escribir, por sacar su genio que escribía en la tierra o en las hojas de plátano*".

Esa información sirvió para que los compañeros de la Universidad decidieran conversar con la maestra y la filmaron. El vídeo se presentará hoy mismo en la Casa Cultural. Presenta las imágenes que lograron captar nuestros compañeros; es un primer trabajo que habrá que completar.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Bueno ya lo saben los oyentes, están invitados para que a las 6 de la tarde en la Casa de la Cultura, podamos compartir también una gran cantidad de comentarios adicionales sobre su vida y su obra, aparte de lo que se ha dicho acá de Jorge Debravo. Don Hernán, ¿me parece que usted tiene algo más para compartir?

Don Hernán García:

Sí claro, hace un momento cuando usted conversaba, se hablaba de don Omar Salazar, y yo creo que Omar Salazar también tie-

ne mucho que ver en todo esto. Omar fue profesor de los muchachos que conformaban el Círculo de Poetas Turrialbeños y don Omar, con su espíritu apasionado de las letras, y, como Director del Colegio, impulsó mucho a la gente para que escribiera. Creía mucho en las personas y ese aporte es importante en todo lo que fue el movimiento poético de esos años.

Para describir un poco a don Omar Salazar, déjenme contarles que siempre que lo encontraba por ahí le decía: "vos sos el más turrialbeño de todos los turrialbeños". Era un hombre que vivía minuto a minuto, segundo a segundo, la vida de su pueblo. Desde el municipio contribuyó con obras muy importantes. En el caso de Debravo fue él quien lo recibió cuando vino de Santa Cruz y comenzó a seguirlo en toda su vida de poeta hasta el final. Omar aprovechaba cualquier oportunidad para estimular a Debravo, para darlo a conocer, para destacarlo, para señalarle al pueblo la altura que estaba tomando nuestro poeta. No desaprovechada ni un segundo para hacerlo.

Ramiro Rodríguez Vargas:

¿Fue él quien le abrió las puertas del colegio cuando regresó a estudiar porque había salido de tercer año?

Hernán García Fonseca:

Sí, y él fue quien lo mandó a *El Turrialbeño* para que trabajara con nosotros durante cinco años. Pero no solo trabajaba en poesía sino que cuando le encargá-

bamos algún trabajo y sentía lo que se le estaba diciendo podía producirlo en un poema. Tengo una anécdota muy interesante: cuando Rubén Darío cumplía 40 años de muerto y el Viceministro de Educación de Nicaragua nos visitó en el Club de Leones y nosotros estábamos por ahí, yo le había encargado a Jorge que hiciera un poema dedicado a Rubén Darío pero él me decía "yo admiro a Darío, lo quiero mucho, pero no soy de su escuela voy en otra ubicación", a lo que yo le replicaba "pero no podés hacerle un homenaje, no podés hacerle un poema, si vos has hecho poemas. Jorge... te encargué un poema a las cogedoras de café y vea que lindo que te salió, te encargué también un poema al Padre Menzel" ... Menzel era un misionero que se sacrificó en las montañas de Talamanca, creo que llegó a Costa Rica viejecito y encorvado, con las manos deformadas y de todo. La idea de las cogedoras y el Padre Menzel lo habían impresionado fuertemente y produjo la poesía y también produjo el poema dedicado a Rubén Darío... y usted lee este poema y es dariano puro, es como si Darío hubiera escrito. Entonces en el Club de Leones leímos el poema y el Viceministro de Educación de Nicaragua señor Quintanilla dijo: "Señores lo siento mucho... ese poema no es de un poeta turrialbeño, ese poema es inédito de Rubén Darío". "No señor, no señor, es nuestro poeta". "¿Ustedes pueden buscarlo ahorita y traerlo acá?", "cómo no?", Fuimos a localizar a Jorge y lo trajimos. "Un muchachito de 17 años- dice- menos lo creo. Un chiquillo así

va a producir ésta poesía... Jamás". Tomó el poema y dijo: "Investigaré porque esto es inédito de Darío y no de ese muchacho, el poema es muy lindo".

Ramiro Rodríguez Vargas:

Otra anécdota sobre Jorge Debravo, me la contó Carlos Camacho, conocido en Turrialba como "Ticher". Resulta que Jorge trabajó en la Caja Costarricense de Seguro Social, en San Isidro de El General, como Inspector. Cuando estaba en San Isidro lo trasladaron para Turrialba y llegó "Ticher" a ocupar el puesto que dejaba Debravo. Ahí le dijeron: ¡Ese es su escritorio!, el que acaba de dejar Debravo. Llegó Ticher a acomodar su cosas y abrió una gaveta, había gran cantidad de papeles, todos llenos de poesías de Debravo, se quedó viendo aquello y sin saber el valor que podrían tener, las agarró y las tiró al basurero.

Ramiro Rodríguez Vargas:

Una pregunta don Hernán, no aguanto las ganas de hacerla, no sé si es muy trascendente o no, pero ¿dónde estaba don Hernán? ¿Cómo se enteró y cuál fue su reacción? ¿Qué pasó aquí en Turrialba cuando se conoció la noticia de la muerte de Jorge Debravo?

-0-0-0-

Como la propia vida truncada del insigne poeta, así esta última pregunta queda sin respuesta... La conversación sobre Jorge Debravo se cierra con la declamación emo-

cionada de los siguientes versos (-nota de cierre agregada por el editor-)

-0-0-0-

Poesías (sic)²

"Las madres y las hijas y las mujeres mozas, y un olor a remanso, a leche pura y fresca rodará por las calles y los campos de las fábricas y talleres, como pequeños dioses brotarán los obreros, las lagunillas de sudor debajo de sus brazos moverán los serruchos, las sierras, los escoplos y todo lo que es vida sobre el mundo, después como el descuido, alguien dará parcelas de tierra a cada uno, clamor a cada uno, de pan a cada uno, y nunca más, nunca la tierra tendrá hombres con miles de camisas y hombres con millones de tristezas, entonces la palabra hermano, querrá decir hermano, exactamente hermano".

"Un gran río de fracaso corre por sus terrenos ancho como los vientos de su dolor y ancha como un mar desbordado de su soledad humana, ninguna planta dulce lleva el fruto que esperaba, todas se le secaron como huerta sembrada en campo de batalla, ahora solo corre por sus ceras un viento de fracaso y de luto y manos encorvadas, no se lava con lluvia, se restriega con lágrimas, los pobres siguen pobres doblados como cañas, los mansos siguen mansos debajo de las botas, los buenos siguen solos debajo de las garras, se desbordó lo mismo que una inmensa majada, quiso lavar la tierra con sus chorros de lágrimas,

pero todas sus lágrimas se ensuciaron y ahora son ríos de podredumbre, monstruos de piel en llamas que devoran ancianos, idiotizan arcángeles, se nos beben la leche desde las más tiernas vacas, como un río de tristeza su dolor va corriendo entre un raudal oscuro de sangre tesonada, en nada le sirvió su dolor, los hombres le han llenado de blasfemia la casa, le han arrojado uvas podridas en las curvas y le han echado polvo en sus más limpias jarras, su vida ya no es buena, es una angustia amarga, mezcla de sangre y odio, mezcla de odio y barro, mezcla de huesos, autos, sacrificio y lágrimas.

“El hombre no ha nacido para tener las manos amarradas al poste de las rejas, Dios no quiere rodillas humilladas en los templos, sino piernas de fuego galopando, manos acariciando las entrañas del hierro, mentes pariendo grasa, labios haciendo besos, digo que yo trabajo, vivo, pienso y que esto que yo hago es buen rezo, que a Dios le gusta mucho y respondo por ello, y digo que el amor es el mejor sacramento que os amo, que amo y que no tengo sitio en el infierno, que no tengo sitio en el infierno”.

“Yo no quiero morirme esta semana, este mes ni este año, aún me tiemblan los dedos cuando siento la mano de la muerte reposando en mis costados, quiero aprender a quererla como a una madre, quiero aprender a tocarla como una amante, quiero que llegue y me bese sin que me duela la carne, entonces me iré con ella

respirando a todo pulmón la tarde”.

“En que rincón de la carne me habrá sembrado estas ganas de ver todos los hombres vistiendo camisa blanca, que demonio me ha clavado esta violenta semilla, este deseo de sembrar toneladas de caricias y hallarme miles de panes horneándose en las hornillas, es como ser sembrador y tener miles de granos y no encontrar un terreno donde poder cultivarlos, es como si mil canciones se empozaran en mi alma y yo quisiera cantarlas y no tuviera garganta”.

“A veces siento los huesos deshilachados de angustia, cuchillos negros de sangre me hacen pedazos la luna, un gran pozo de aguas tristes se me encharca en las entrañas y en ventarrón de protestas me hace pedazos el alma, oigo entonces en la noche tierra adentro y tierra abajo, anchos quejidos de muerte, hondos tambores de llanto y encuentro gente que arrastran su miseria como un trapo”.

“A veces en la noche extiende uno la mano y se la moja toda como si las estrellas cayeran hechas agua, busca uno la luna con ojos asustados y solo encuentra el hueco donde uno a veces tuvo desnudamente blanca, entonces si uno acerca el oído a la sombra oye largos quejidos como de niños muertos, como de dulces novias sangrando sin motivo, como de ángeles tímidos que estuvieran gimiendo”.

“Yo no sabría decirte porque amo a todos los niños muertos, a todos los ancianos y a todos los enfermos,

puede ser que mi alma sea tan blanda que me la curve el viento, puede ser que yo escuche sin saberlo la soledad de los que están muriendo, yo amo simplemente hermana mía como si amar fuera mi oficio eterno”.

“Amado seas tu corazón porque el vino no madura mejor que tu roja carnaza, amado tu coraje porque llegas donde más te reclaman, amado tu azadón porque te haces reír si al fin del año sales convertido en una patata, amado séais caminos, alas terrestres, alas fabricadas a pura necesidad humana, amado séais camiones duros células de la ciudad que cruje, duele, canta, amada tu alegría que te haces navidad y te vuelves campana, amada tu zanahoria, corazón encendido de las tierras aradas, amada tu sagrada víscera de la atmósfera, amorosa naranja, amado tu paisaje gran casa de cristal que nos haces un pájaro del alma, amada tu canción vástago de caricia, jugo delicadísimo de entraña, amada tu simpleza caverna protectora de las almas y humus y sin sabia, amada seas vaca nodriza de la tierra vitamina sagrada, amada tu escuela era de bastedad donde brotan raíces las mejores palabras, amada tu osamenta bastón de toda dicha y toda desgracia, amada tu camisa, madre nuestra piel nueva que sobre nuestra piel maduras y trabajas, amada sean muerte contra punto de las cosas amargas, amado tu colchón donde las noches largas se vuelven pequeñas como cuentas cuando el placer anida en la mujer amada, amados tu recuerdo y tu prisa y tu calma y tu desolación extravagancia

de los que han muerto con la vida dentro, amada tu miseria, tu esclavitud, pedazos de la conciencia humana, ondas engrandadoras de luchas y logros y batallas, amada seáis astilla, amado seas pedrusco donde la piel se rompe y tu cuchillo que la carne nos tajas por lo que habéis dado de dulce y armonioso, por lo que me habéis dado de doliente, amadas seáis hermanas cosas amadas, preso me disfrutáis, preso me mantenéis, prisionera sostengo y obtendrán mañana los nietos presentidos con el amor de todos nuestros abuelos muertos y el amor de los hijos que nacerán mañana, de todos los que nacen y anohecen, todos los que se acercan y se marchan”.

“En este mismo instante yo te amo, amo tu voz, tu amor, tu pelo y sin embargo no podía decirte por que llevo tu rostro calado hasta los huesos, yo te amo simplemente amiga mía como si amar fuera mi oficio eterno”.

“Mujer hoy que te he abierto la carne como un fruto, he visto que tu tienes pegados en tu cuerpo millones de milagros, milagros más ardientes que la muerte que sale por milagro del muerto, tienes el gran milagro del placer fervoroso y te chorrea como agua de la carne sedienta y es como descubrir volcanes de milagro, apresarse con las manos tus nalgas descubiertas, y es igual al milagro del astro que madura y es igual al milagro de hombre que se muere, ese que me permite machacar los recuerdos cuando tu vientre cruje y tus ojos se encienden y es igual al milagro

de encontrarse a Dios vivo, es el que me enloquece al penetrar tu sexo y sentir que las células corren como animales por las dulce laderas sudorosas de tu cuerpo”.

“No esperes que te ame con toda la mirada, yo te daré el amor que merezcas y ganes en la brega cotidiana, porque debes saber que el amor mío como el viento y el agua pertenece al que nace y al que muere, pertenece al que llora y al que canta, de uno a otro extremo del plantea se extiende como sabana, si quieres podrás ser bajo su sombra la huésped más amada”.

“Estas ahí mujer como una tierra que guiará con mi arado de madera.

Estoy aquí como una tierra abierta sangrando por hacerme cementera.

Eres bosque sombreado donde vaga mi corazón lo mismo que una fiera.

Estoy honda y mojada por los besos, agobiada de humos y de espera.

Es como un país jamás sembrado y la montaña un manto en tu cabeza.

Brotan sueños y besos de mi carne, me tiemblan maternales escalofríos.

Brotan lo mismo que terneros dulces y buscan los pesebres de los niños.

En el fondo del alma se me aprietan los besos angustiados y baldíos.

Descenderemos juntos a la vida.

Descenderás temblando a mis rodillas.

Te daré cielo y tierra madurados.

Solo quiero semillas y semillas”.

“Madura y dulce y buena como un fruto, te me pusiste amada, tan madura que fuiste lentamente madurando la casa, tu vientre rebosante por el hijo, era como una tierra cultivada, estaba tan inmensa, tan inmensa, tan llena de ternura y esperanzas que no podías entrar a los rincones porque ya no cabías, bajo las sábanas en el hecho de enfriar había un olor como de estrellas blancas cortadas con la mano, como de Ave María rezada la infancia, todo olía cosecha en nuestra alcoba, todo olía a ternura en nuestra casa, y un día como una fruta muy madura, muy herida y muy blanda que libraste por la mitad despacio y hasta el viejo recuerdo trascendió a ropa blanca, a mi alma bajó una estrella dulce tierna como una cantara y mi alma contagiada de cosecha se maduró también como la casa”.

NOTAS

¹ La transcripción de esta tertulia gracias a la colaboración de la señora Noemi Cháves Pérez.

² Aunque lo transcripto pertenece al género poesía y está compuesto por poemas publicados en diferentes libros, se mantiene la forma y la grafía del transcriptor.